Escuela de Psicoanálisis
de la Internacional de los Foros del
Campo Lacaniano.
Coordinación DEL-F8 y DEL (FOE-FPG)

MUSICAS POR ESCRIBIR
¿Y la improvisación?

JAM SESSION

"No hay notas equivocadas en el Jazz, sólo oportunidades de descubrir algo nuevo".

Miles Davis

Recogiendo la invitación de MJ Zabalo en el primer preludio, donde señala que "en el cartel hay músicas por escribir y un lugar para la improvisación", evoco la estructura de una *jam session* como analogía de la experiencia del cartel.

La definición clásica de una *jam session* se debe al crítico musical George Frazier en los años treinta, en el contexto de la escena del jazz estadounidense. La describió como una «reunión informal de músicos de jazz, con afinidad temperamental, que tocan para su propio disfrute de una música no escrita ni ensayada», un espacio para dar rienda suelta a la creatividad por fuera de las orquestas comerciales de la época. Así funciona el cartel, sin partitura previa, algunas notas, textos, la afinidad por el psicoanálisis.

Improvisar en/un cartel. Lacan ideó este dispositivo para fundamentar su escuela, formar analistas y tratar de contrarrestar las inercias grupales. Con la condición de permutar cada cierto tiempo, lo convirtió en una forma de trabajo antirrutina y antimasas, contrapunto a la enseñanza académica tradicional.

Su número reducido de participantes lo hace acogedor, dando lugar a un decir propio bajo un formato antijerárquico. Invención de apariencia modesta con una estructura precisa ¿es el cartel un modo de tratamiento de lo real?. A él llega cada cual con su síntoma, un compás propio, delineando los límites de su ignorancia con una pregunta que lo aviva sin saber muy bien a dónde lo llevará.

Dejarse sorprender por un lapsus, una dificultad en la lectura, o la asociación libre -prueba de la apertura del inconsciente- es el *swing* o estar *in the zone* del lenguaje jazzístico. Ahí reside su atractivo, en el instante en que surge "una brizna de saber que satisface y marca" – como escribe Blanca Sánchez en el segundo preludio-. La tarea es común: *¿tocar* lo real?

¿Y cómo sostener la elaboración en el pequeño grupo?. El "más uno", ni líder ni amo, como el bajista o baterista, mantiene el ritmo navegando entre compases e interviene para "que cada uno sepa que, una vez asumida una responsabilidad, no se desinfla" y no ceje en su empeño de ejecutar su propio *solo*.

Una vez finalizada la *jam*, la banda se dispersa para tocar en otras formaciones. El cartel, pasado un tiempo -uno o dos años máximo- se disuelve, sus componentes listos para la siguiente improvisación.

Anna Gasull Monmany
Barcelona, octubre 2026